

De Rivadavia a Rosas. Desigualdad y crecimiento económico

por
Jorge Gelman y Daniel Santilli

 **UNIVERSIDAD DE BELGRANO**



Índice

Presentación general del volumen, por Osvaldo Barsky.....	7
Agradecimientos.....	11
Introducción.....	13
Capítulo 1. Expansión ganadera y diferencias regionales. La campaña de Buenos Aires en 1839.....	33
Capítulo 2. La distribución de la riqueza en Buenos Aires durante la época de Rosas.....	75
Capítulo 3. De Rivadavia a Rosas. Crecimiento y desigualdad entre 1825 y 1839.....	113
Capítulo 4. Las elites económicas de Buenos Aires en tiempos de cambio.....	133
Conclusiones. Una recapitulación y algunas hipótesis.....	159
Bibliografía.....	169

Presentación general del volumen

Oswaldo Barsky

En la presentación general de esta *Historia del Capitalismo Agrario Pampeano*¹ habíamos marcado cómo la visión tradicional sobre la conformación del agro pampeano tenía su génesis en la historiografía liberal, que construyó para el período colonial una interpretación por la cual esta región había sido dominada por los terratenientes a través de las estancias ganaderas, cuyo control absoluto de la riqueza (tierras y ganado) habría subordinado a la mano de obra y generado una concentración de tal magnitud que impediría la presencia de otros actores sociales en forma significativa.² Esta perspectiva, que reaparece continuamente en nuestros días en distintos autores,³ fue totalmente erosionada por la significativa cantidad de investigaciones⁴ que en las últimas décadas demostraron que:

- En el territorio pampeano no se desarrolló un sistema dominante de haciendas que controlara a la mayor parte de la población rural. No hay sustento para la tesis tradicional de que la apropiación de la tierra por las grandes unidades fuera producto del acceso diferencial, generado por el sistema de reparto de las tierras realengas implantado por la Corona, y que ello fuera la génesis de la concentración en el agro pampeano, que en esta perspectiva se habría mantenido hasta la actualidad.
- Las estancias del período colonial fueron, en la campaña bonaerense, pequeñas o medianas explotaciones lejos de la gran propiedad que se desarrollaría en el siglo XIX. En otras áreas podían constituir grandes unidades, pero su valor total no siempre componía la parte principal de los patrimonios de sus dueños. Allí, el uso muy extensivo del factor tierra tenía relación justamente con la mayor disponibilidad de ésta por la situación de frontera y la baja densidad de ocupación del espacio, así como por el mayor costo de la mano de obra, que esa vastedad tendía a compensar.
- Los estancieros no eran un sector dominante de la economía, dado que la riqueza más importante era la de los comerciantes vinculados con el espacio del Alto Perú organizado a partir de la explotación de la plata en Potosí.

¹ Véase Barsky, O. (2003), "Presentación general de la obra", en Barsky, O. y Djenderedjian, J.

² Véase Levene, R. (1962).

³ Véase Azcuy Ameghino, E. (1995, 2002).

⁴ Véase Garavaglia, J. C. (1993, 1995, 1998, 1999); Garavaglia, J. C. y Gelman, J. (1998), Gelman, J. (1993, 1996), Fradkin, R. (1993, 1995, 1996, 2001), Mayo, C. (1995) entre otros.

- Dentro de las estancias el patrimonio esencial no era la tierra sino el ganado, lo cual deja sin sustento la idea de que el control de grandes extensiones fuera sinónimo de riqueza y de elevado estatus social en la pirámide colonial.
- La sociedad rural colonial sólo estaba dedicada parcialmente a la cría de ganado vacuno, ya que había una importante producción agrícola y hortícola para mercados locales. Ello contribuía a que junto a propietarios de mayor tamaño se extendiera una importante cantidad de unidades de tipo familiar, y que en las distintas unidades –tanto ganaderas como agrícolas– se verificara la existencia de propietarios, arrendatarios, agregados u ocupantes de tierras del Estado y de particulares, configurando así una estructura social compleja. Esta sociedad rural dominada por pequeños y medianos productores destinaba su producción agrícola y la crianza de mulas, ganados vacunos y ovinos a alimentar a la población local, y a exportar parte de lo producido al gran espacio económico vinculado directa o indirectamente a la producción minera.

En la perspectiva tradicional, la existencia de una supuesta clase terrateniente de origen colonial estaba vinculada con la expansión ganadera que se habría producido en las últimas décadas del siglo XVIII. Estas tesis perdieron sustento a partir de las investigaciones de Tulio Halperin Donghi (1969), que mostró cómo este proceso se desarrolló recién a partir de la disolución del espacio económico del Alto Perú por la revolución de la independencia e impulsó así, el vuelco de las elites hacia el agro para desarrollar la ganadería vacuna extensiva, generando de esa forma una sostenida expansión de la frontera agropecuaria hacia el sur de Buenos Aires. Se empezó a construir, entonces, un modelo agroexportador con eje en la exportación de bienes vinculados a la ganadería vacuna (cueros, carnes saladas y otros productos ganaderos, inicialmente). Para el autor, esta expansión vinculada a la aplicación de la ley de enfiteusis de 1821, y a las ventas y donaciones de tierras del período rosista, generó una alta concentración de los recursos y produjo un drástico incremento de la desigualdad social y económica.⁵

Sin embargo, situado correctamente este aporte en el período histórico en que se produjeron los procesos apuntados, se tiene la sensación de que éste fue insuficiente para captar la complejidad productiva y social de estas décadas. De hecho, la importancia del fenómeno vinculado con la veloz expansión ganadera y la consolidación de una cúspide agraria de grandes propietarios y el rápido corrimiento de la frontera agropecuaria, oscureció fenómenos relevantes vinculados al mantenimiento e, incluso, la expansión de nuevas capas de pequeños y medianos productores (propietarios, medieros, arrendatarios y de otras formas de acceso a la tierra), así como también impidió apreciar adecuadamente la gran magnitud que mantuvieron las inversiones urbanas en la composición de la riqueza controlada por las elites construidas en los nuevos desarrollos económicos. Tampoco se prestó suficiente atención al fracaso en los intentos de controlar coercitivamente a la mano de obra, tanto por la existencia de una frontera abierta que facilitaba su reinserción social, como por el gra-

⁵ Para otros autores que forman parte de la visión tradicional como Oddone (1967), Lynch (1986), Carretero (1970), este acceso a la tierra en el período fue decisivo en la concentración de la estructura agraria que se mantendría en las décadas siguientes.

do de politización y movilización alcanzado por ella, a raíz de las continuas luchas políticas y militares por el control del poder territorial desarrolladas en esas décadas.⁶

Además de que las investigaciones puntuales sobre estos fenómenos son relativamente recientes, un aspecto importante que obstaculizó los estudios para este período fue la debilidad de las fuentes documentales existentes. Producida la crisis del orden burocrático colonial para el período republicano, sólo se había trabajado hasta ahora con las declaratorias en juicios de sucesiones o con la correspondencia de particulares. Pero no se había avanzado sobre fuentes más agregadas. El estudio que se presenta en este volumen, producido por Jorge Gelman y Daniel Santilli, se apoya en la utilización del censo económico realizado de 1839 para mejorar la recaudación del impuesto denominado Contribución Directa, que intentaba determinar el conjunto de bienes y riquezas de los propietarios de Buenos Aires, y que junto con datos de 1825 para el cobro del mismo impuesto, permite ahora un análisis de gran riqueza sobre varios temas relevantes en relación con los señalados.

El exhaustivo análisis de la información a la luz de las investigaciones que se realizaron sobre el período –y en las que los propios autores han tenido un papel destacado–, permite arribar a algunas conclusiones relevantes:

- En primer lugar el crecimiento de la producción ganadera fue muy importante y la expansión de la frontera agropecuaria hacia el sur se realizó en poco más de dos décadas multiplicando la disponibilidad de tierras; el modelo presupuestado por la historiografía con dominio absoluto del ganado bovino y la importancia determinante de la extensión territorial no se conformó por igual para el conjunto de las distintas zonas de Buenos Aires. La densidad económica y social de los nuevos fenómenos vinculados a la expansión ganadera oscureció los procesos que se desarrollaban en las zonas de antigua ocupación, donde la tierra ya privatizada tendió a su fragmentación. También impidió apreciar que aun en los nuevos espacios de frontera o dentro de las grandes propiedades fue posible la instalación de pequeños y medianos productores independientes.

- En segundo lugar, los estudios sobre la expansión se centraron sobre el factor tierra sin percibir que ésta no sólo no era el único indicador de riqueza rural, sino que ni siquiera era el más relevante, dado que hasta mediados del siglo XIX la riqueza dominante era la del ganado.

- Una conclusión destacada de este trabajo es que el crecimiento de las grandes fortunas agropecuarias, que tanto pesaron en el imaginario colectivo sobre el agro pampeano, particularmente el bonaerense, no entró en contradicción sino que fue complementario con la expansión de los pequeños productores, e incluso en el período rosista, tal complementación fue la base social del poder político. En situaciones de frontera abierta, se ratifica así que el crecimiento de la cúspide agropecuaria no se produce desplazando o expropiando a los pe-

⁶ Sobre este último aspecto véase Gelman, J. (2005), donde destaca las enormes dificultades que tuvo Rosas para imponer sus planes de liberar las tierras de sus estancias de terceros, terminando por tolerar la presencia de una gran cantidad de pequeños y medianos productores en sus tierras, y la fuerte disputa entre el estado y los estancieros en relación con la mano de obra escasa que unos necesitaban como soldados y otros como peones.